
SUSTENTO SOCIOECONÓMICO DEL ESTADO PRÍSTINO DE SUPE-PERÚ: LAS EVIDENCIAS DE CARAL-SUPE

Ruth Shady Solís

49

Resumen

El presente artículo trata sobre los factores que hicieron posible un desarrollo socioeconómico sin precedentes en el área andina hasta el período Arcaico Tardío.

La autora postula que el área norcentral (valle de Supe) fue el lugar donde se asentó el primer modelo de Estado (Estado prístino). Éste se conformó debido a la autodinámica de las sociedades que se desarrollaron en esa área, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la ubicación estratégica del valle de Supe.

Abstract

The present article tries about the factors that made an unprecedent socioeconomic development in the Andean area, until the Late Archaic period.

The author postulates that the northcentral area of Perú (Supe valley) was the place where the first model of State (pristine State) settled. This conformed by the autodynamic of the societies that were in that area, to the development of the productive forces and the strategic location of Supe valley.

ANTECEDENTES: EL PROCESO CULTURAL EN LOS ANDES CENTRALES

*«(...) y le rogo la madre Raiguana no le llebase su hijuelo que ella repartiría todas las comidas y así repartió a los indios serranos papas ocas ollucos masuas quinua y a los yndios yungas mais yucas camotes frisoles y por esta causa adoran a la madre Raiguana como a diosa y chriadora de las comidas».**

El proceso de neolitización (ca. 8000-3000 a.C.) comenzó en los Andes Centrales en el Arcaico Temprano, en sociedades que practicaban el cultivo de plantas, aun cuando predominaban otras actividades económicas: la extracción de moluscos, la pesca y la recolecta de plantas silvestres en la costa; así como la caza de venados, camélidos y la recolecta en los valles de la sierra (Shady, 1993: 103).

En ese proceso, los cazadores y recolectores se convirtieron, de depredadores de los recursos naturales, en agentes reproductores de éstos; acumularon un conjunto de conocimientos y adquirieron experiencias para hacer productivo su hábitat. Al ser el territorio de los Andes Centrales muy variado y de fuertes contrastes, las poblaciones neolíticas tuvieron que aprender a subsistir y desarrollaron, por ello, experiencias y tecnologías muy peculiares, apropiadas para la zona donde se establecieron. Por esta dedicación permanecieron casi en aislamiento. Los grupos humanos fueron creando así culturas diversas en relación con las particulares condiciones naturales de su respectivo medio y de su propia estructura social. Con el tiempo, estas sociedades, que pudieron haber tenido la misma cultura al ingresar al Perú, fueron diferenciándose; y no sólo mostrarían singulares expresiones culturales e idiomas distintos, sino que también alcanzarían diferentes niveles de desarrollo (Shady, 1995).

En las tierras alto andinas, la caza, la recolecta y, posteriormente, el pastoreo, constituían las actividades de subsistencia principales de pequeñas agrupaciones, distribuidas con un patrón de vida semisedentario o nómada; algunas de ellas mantenían esporádicas relaciones de intercambio con

pobladores establecidos en las partes más bajas de los valles vecinos. La domesticación de camélidos entre los 4000 y 3000 años a.C. habría mejorado las condiciones de vida en la zona (Rick, 1980; Lavalley *et al.* 1985).

En los valles interandinos de Ancash, Ayacucho y Zaña, a las actividades de caza y recolección se sumó la de cultivo, en un contexto de aprovechamiento de los recursos de las varias zonas ecológicas altitudinales, ubicadas a corta distancia entre sí, en el eje vertical de los Andes. Estos habitantes, mediante una producción exitosa de frijoles, pallares, quinua, zapallos, papa, entre otros, se asentaron en forma permanente en comunidades aldeanas y estuvieron produciendo un pequeño excedente intercambiable (Dillehay *et al.*, 1989)

En el litoral y valles costeros, a las actividades de aprovechamiento de los recursos del mar, abundante en peces, algas y moluscos, de los pantanos y montes ribereños y de lomas, se había sumado el cultivo en torno a las tierras aluviales inundables, ricas en flora y fauna, cerca a la desembocadura de los ríos. El poblado de La Paloma, próximo al valle de Chilca, de 6000 a 3000 años a.C., evidencia el consumo de una dieta alimenticia variada, resultante de esas actividades económicas distintas, a las que se dedicaron los costeros (Quilter, 1989).

En el área norcentral del Perú, alrededor de los 3000 años a.C., las sociedades habían aumentado su productividad debido al mejoramiento de las técnicas o instrumentos de trabajo y a una organización social en correspondencia con estos cambios:

1. En la costa, el empleo de las redes de algodón para la pesca y el cultivo de plantas en las tierras a salvo de las aguas de inundación, hizo

(*) DUVIOLS, Pierre.

Cultura Andina y Represión. Procesos y Visitas de Idolatrías y Hechicerías en Cajatambo, Siglo XVII. Cusco: CBC: 1986. p. 163.

posible que los pobladores de esta región, como los del valle de Supe, tuvieran: a) Una mayor productividad y dispusieran de excedentes para una vida en comunidades grandes. b) Una diferenciación entre la población por actividades ocupacionales, principalmente dedicada a las ramas económicas de la producción agrícola y pesquera; y que, por este excedente, se incrementara el intercambio regional de productos a distancias considerables.

2. En los valles interandinos de la sierra, el uso de un número variado de plantas y su cultivo por canales de riego en pequeñas terrazas, como indica la información de La Galgada, habría producido a los pobladores de la región un excedente, aprovechado para el intercambio por productos de otras zonas ecológicas cercanas o distantes. Las características que presenta ese establecimiento, ubicado en un territorio paupérrimo no permitiría explicar la inversión efectuada en las construcciones arquitectónicas y la prosperidad de sus autoridades o principales, que poseían bienes de prestigio exóticos. Ese bienestar debió provenir de su rol estratégico para el intercambio, al estar este sitio en una ruta de comunicación entre la costa, la sierra y las verrientes orientales, donde también se habían establecido poblaciones de cultivadores con su propia estrategia de producción.

NIVELES DE DESARROLLO DIFERENTES

Hacia los 3000 años a.C. las diversas sociedades, que se encontraban asentadas en los Andes Centrales, con sus respectivas culturas e idiomas, mostraban, además, diferentes niveles de desarrollo. En el área norte, si bien las poblaciones habitaban en establecimientos sedentarios en las regiones de costa y en los valles interandinos, habían diferencias entre ellas en cuanto a complejidad social: las costeñas habían alcanzado mayor crecimiento socioeconómico, lo que les permitía vincularse con sociedades avanzadas del área central. Como expresión de esta relación, las sociedades costeñas del norte y las del centro intercambiaron bienes e ideas; así lo atestiguan las técnicas textiles y los diseños iconográficos compartidos por los habitantes de Huaca Prieta en el valle de Chicama (Bird, Hyslop *et al.* 1985), de La Galgada, en el cañón Tablachaca, donde



Foto 1. Concha de caracol selvático *Megalobulimus*, encontrada en Caral-Supe. Muestra una perforación circular.

discurre el río Chuquicara, un tributario del río Santa (Grieder *et al.* 1988) y del valle de Asia (Engel, 1963).

En el área sur, las aldeas de pescadores costeros y los grupos pastoriles o agrícolas del interior, continuaban viviendo a nivel de subsistencia, casi en aislamiento; aunque, al parecer, habrían ocurrido algunos viajes ocasionales a la costa de grupos agropastoriles de altura. Ellos compartían todavía un nivel neolítico de formación sociopolítica.

En el área norcentral, en cambio, en el territorio comprendido entre los ríos Santa y Chancay y las zonas serranas aledañas, la cuenca del río Santa y sus afluentes, el alto Huallaga y el alto Marañón, hubo un desarrollo mayor y más armonioso entre las sociedades que ocupaban las regiones de costa, sierra y selva andina que en las áreas del norte y del sur, generándose más tempranamente que en aquéllas, una red de intercambio cultural interregional. Esta activación fue alcanzada debido al mayor avance tecnológico en las ramas de la producción, tanto agrícola como pesquera, y a una organización social más compleja. En cuanto a las actividades económicas, en la sierra, cabe mencionar a la agricultura de secano y de irrigación por medio de canales, así como la habilitación de pequeñas terrazas, según atestigua la evidencia de La Galgada. En la costa, la innovación de las redes de algodón hizo posible una producción social más que individual entre las comunidades del

litoral. Ellas también se dedicaron a la agricultura en las tierras bajas de los valles. Las poblaciones del área tuvieron, por ello, un desarrollo comparativamente más armonioso; y, de este modo, sociedades que hasta entonces habían creado culturas distintivas, disponían de excedentes para sustentar cierta especialización ocupacional y el intercambio de productos, bienes e ideas.

Hacia los 2500 años a.C. la relación interregional entre las sociedades del área norcentral había enriquecido a las sociedades costeñas, que manejaban una producción social mayor, en parte proveniente de uno de los mares más ricos del planeta así como de tierras agrícolas más productivas, fertilizadas con los limos acarreados por los ríos andinos, y tenían, además, una ubicación, más propicia para el intercambio. En este aspecto, las habría beneficiado su vinculación con poblaciones contemporáneas de cierta complejidad social, como las vecinas del litoral de las otras áreas o con las del interior de su misma área, como Kotosh o La Galgada. Sociedades como la de Supe habrían hecho circular bienes de la selva, como achote y huayruro, entre las sociedades costeñas, o mullu, pescado y moluscos con sociedades de la sierra y selva andina. En tal contexto, se construyeron en el valle de Supe establecimientos con arquitectura monumental, integrados bajo patrones culturales en un primer momento y políticos después.

Entre los 2100 y 1600 años a.C., el establecimiento de Caral se convirtió en una de las más destacadas expresiones urbanas de la época. Su hegemonía política no sólo se habría hecho sentir en su área de incidencia directa, los valles de Supe-Pativilca, Barranca y Huaura, como se infiere de la distribución del patrón arquitectónico, que lo singulariza, de la pirámide y la plaza circular hundida, sino que su prestigio se habría extendido hasta el valle de Chao por el norte y al Chillón por el sur, como puede apreciarse en los establecimientos de Salinas de Chao y El Paraíso, respectivamente. De aquella época debe provenir el nombre del valle de Supe, que la tradición ha mantenido, como lugar sagrado, de respeto y veneración y éste debe ser el período en que, por primera vez, una lengua «pre protoquechua» habría iniciado su expansión, vinculada a esa primera «integración interregional».

LAS CULTURAS DEL ÁREA NORCENTRAL Y SU INTEGRACIÓN REGIONAL

El área norcentral del Perú comprende el litoral del océano Pacífico al oeste, el territorio quebrado de la cordillera andina al centro, diferenciado por los niveles altitudinales, y la cuenca amazónica al Este.

En conjunto, el área presenta marcados contrastes en relieve, clima y recursos, no sólo entre

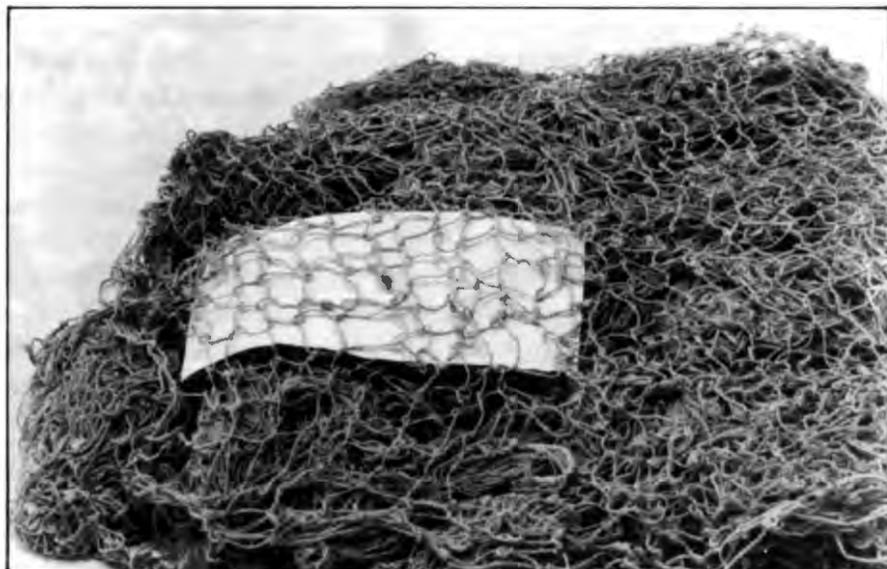


Foto 2. Red de pesca manufacturada en algodón. Proviene de Banderria, establecimiento del período Arcaico Tardío, ubicado en el valle de Huara, excavado por Rosa Fung.

los grandes espacios mencionados sino en el interior de cada uno de ellos. Esta área cuenta con vías naturales que la interrelacionan, en dirección del eje vertical, a través de pasos o abras por donde se puede cruzar las cordilleras; como en dirección horizontal por las rutas de las quebradas secas, que entrelazan algunos valles. Por otro lado, allí se encuentran otras dos importantes vías para conexiones a grandes distancias: el mar en el occidente, en beneficio de las sociedades costeñas y los ríos de la red amazónica en el oriente, usados por las sociedades de selva. Es, sin embargo, principalmente en el eje oeste-Este y viceversa que, en esta primera etapa de integración, se dieron los principales contactos sociales en el interior del área.

En dirección vertical, la meseta andina de las alturas pudo ser el espacio articulador de las poblaciones asentadas en la amplia y diversificada geografía hacia el occidente y al oriente de Sudamérica. Allí están los hielos de los nevados y las lagunas donde nace la mayoría de ríos que, luego, bajan tanto por la vertiente occidental hasta desembocar en el mar, como por la vertiente oriental para confluir en la cuenca del Amazonas.

Ha sido justamente el desarrollo de las fuerzas productivas, a través de la agricultura en la sierra o la pesca-agricultura en la costa, y la singularidad cultural de los grupos que habitaron cada zona los que fomentaron el temprano interés de las sociedades, que disponían del excedente necesario, en tener acceso a los productos logrados por sus contemporáneas.

Entre los establecimientos identificados en las diferentes regiones del área, correspondientes a las diversas culturas que durante el Arcaico Tardío integraron esferas de interacción, podemos mencionar:

a) La Galgada. Ubicado en el cañón Tablachaca, donde discurre el río Chuquicara, un afluente norteño del río Santa, fue el asiento de uno de los complejos arquitectónicos precerámicos más destacados, a pesar de la estrechez y aridez actual de la quebrada. Sin embargo, allí se construyeron edificios de piedra sobre plataformas, compuestos de recintos rectangulares con fogones centrales, nichos y, en los alrededores,

estructuras residenciales de materiales más perecederos. Han sido identificados tres períodos de ocupación, dos del Arcaico Tardío y uno del Formativo Temprano o Período Inicial. Entre los cambios señalados, en el aspecto arquitectónico, vinculado a las prácticas rituales, se ha sugerido el uso, primero, de los diversos recintos rectangulares en forma independiente, cada uno relacionado con un grupo de parentesco y una organización social todavía igualitaria; posteriormente, se habría construido la plaza circular para actividades compartidas por todos los ocupantes del establecimiento, como expresión de una creciente integración social; rasgo que se intensificaría en el último nivel de ocupación, como lo indican los ambientes amplios, edificados sobre los dos montículos norte y sur. La ubicación del establecimiento, en una vía de conexión entre la costa y los pueblos de la sierra y selva, habría permitido a sus gestores beneficios significativos en esa época, condición ventajosa mantenida hasta el Formativo Temprano, como se refleja en los materiales exóticos de costa y selva allí encontrados, en las innovaciones tecnológicas compartidas y en las sucesivas remodelaciones arquitectónicas, con una creciente inversión de fuerza de trabajo organizada.

Destacan en este sitio, asimismo, los canales de riego y el cultivo por irrigación, practicado desde la primera ocupación del sitio; no obstante, difícilmente, las escasas tierras del cañón habrían producido para el mantenimiento permanente de los ocupantes de La Galgada ni podría haber sustentado el trabajo organizado y periódico de sus constructores. Por la información disponible sobre este asentamiento y la mención que se ha hecho a otros establecimientos contemporáneos de la zona, se puede interpretar que La Galgada formaba parte de un sistema sociopolítico mayor, todavía no estudiado (Grieder *et al.*:192-193).

Después del Formativo Temprano, La Galgada nunca más volvió a tener una ocupación importante; por el contrario, hoy, este lugar impresiona por su infertilidad y pobreza.

b) Kotosh. Se encuentra en el alto Huallaga, cerca de la ciudad de Huánuco. Éste ha sido el

primer sitio conocido con arquitectura del Arcaico Tardío en un valle interandino. También sería uno de los establecimientos más relevantes de un conjunto ubicado en la zona. Los asentamientos que conformaban este conjunto habrían estado separados 5 km entre sí, aproximadamente. Destacan, entre ellos, los que se conocen como Wairajirca y Shillacoto (Izumi y Terada, 1972; Izumi *et al.*, 1972). Ellos se caracterizan por la superposición de edificios sobre plataformas elevadas, que soportan recintos pequeños independientes, decorados con relieves en espacios internos hundidos, presididos por fogones centrales; los cuales pueden tener el adosamiento de banquetas y nichos. No se conoce, todavía, la clase de relación sociopolítica que hubo entre todos estos establecimientos.

Al igual que los otros sitios del Arcaico Tardío, Kotosh tuvo sucesivas construcciones y remodelaciones arquitectónicas. Entre los templos excavados destacan, en orden de mayor antigüedad los denominados Templo Blanco, Manos Cruzadas y Nichitos, pertenecientes al período conocido como Kotosh Mito.

c) Piruro. En el alto Marañón, valle de Tantamayo, es un establecimiento con cinco niveles de ocupación sucesivos, de uno o dos edificios ceremoniales superpuestos, en los cuales es recurrente la presencia de algunos rasgos del patrón arquitectónico ya descrito para los otros sitios. A partir de distinciones estratigráficas, se han propuesto dos fases para el Arcaico: Pre-Mito, definida sobre cuatro niveles sucesivos y la fase Mito, con un templo en el quinto nivel (Bonnier y Rozenberg, 1988; Bonnier, 1997: 143).

d) Huaricoto. En el Callejón de Huaylas, donde se ha identificado la fase precerámica Chaucaján (Burger y Salazar-Burger, 1980, 1985). El establecimiento de este período exhibe los mismos rasgos de los otros sitios contemporáneos, entre ellos los recintos con fogones centrales para la quema de ofrendas en pisos pintados, que actuaron como altares.

e) Caral. Con una extensión de casi 60 ha. y asentado en la zona inferior del valle medio de

Supe, es el establecimiento más extenso y complejo hasta ahora identificado en el área. Es, asimismo, el más destacado de un conjunto de, por lo menos, 18 establecimientos, construidos en ese valle, siguiendo un mismo patrón y estilo arquitectónico. Caral reúne seis grandes volúmenes piramidales; además de otras edificaciones, igualmente elevadas, pero de diferentes formas y tamaños. Asimismo, contiene una serie de estructuras residenciales de quincha o piedra de diferente tamaño y técnica constructiva, erigida en varios sectores de la ciudad. Ésta muestra planeamiento y orden en el manejo del espacio y en la distribución de las construcciones, así como sucesivos niveles estratigráficos en las edificaciones y remodelaciones arquitectónicas (Shady, 1997, 1999a, b, c). Por la información recuperada hasta el presente en esta ciudad y por las apreciaciones sobre los otros establecimientos de la época, construidos en el valle, se puede inferir que estuvieron integrados bajo el mismo sistema sociopolítico entre los 2100 y 1600 años a.C.

La comparación entre los establecimientos excavados del área norcentral permite señalar que todas esas culturas regionales, además de compartir, durante el Arcaico Tardío, algunas creencias y prácticas rituales («la tradición religiosa Kotosh»), acogieron, también, elementos culturales, que plasmaron en sus obras arquitectónicas, en sus textiles o se interesaron en determinados bienes exóticos, spondylus, achiote, etc. Estos rasgos compartidos ponen de manifiesto la interacción mantenida por las poblaciones asentadas en el espacio comprendido entre el mar y las vertientes orientales. Mas que proponer una religión compartida, pues debieron existir varias -según las culturas que participaron en la esfera de integración-, se habría tratado de una ideología, que justificaba la distinción de clases y el Estado, que aparecía por primera vez en la historia del Perú y se difundía a través de las redes de interacción entre las sociedades regionales con diversas culturas. Esta estructura ideológica permanecería a través de la historia prehispánica, más allá de las fronteras de los nacionalismos y culturas, y explicaría a la llamada «tradición cultural andina», a la que se han referido algunos investigadores.



Foto 3. Bolsa de fibra vegetal (*shicra*), que contiene piedras. Fue usada como material constructivo.

Suponemos que, de la misma forma como en culturas distintas se difundieron algunos aspectos ideológicos, religiosos y determinados elementos arquitectónicos, (recintos cuadrangulares con fogones centrales, pisos pintados usados como altares, nichos en las paredes) o bienes de prestigio para uso de sus autoridades o principales etc., también, sobre los varios idiomas existentes en el área, habrías dado la primera expansión de un pre protoquechua como lengua de prestigio y relación. Lengua que debió partir del valle de Supe, lugar del área norcentral con mayor número de centros urbanos, el asiento de la ciudad más extensa y monumental de la época y donde se produjo la primera integración política de nivel estatal.

LOS SUSTENTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA SOCIEDAD DE SUPE EN LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Como hemos visto, las evidencias arqueológicas recuperadas sobre el Arcaico Medio (6000-3000

años a.C.) en el área central del Perú indican la existencia de grupos humanos sedentarios en la costa y en los valles interandinos, con sus respectivos procesos de neolitización, los cuales se dedicaban a actividades económicas mixtas. No obstante, las poblaciones costeñas daban fuerte énfasis a la extracción de productos marinos; en tanto, las ubicadas en los valles andinos del interior ponían mayor atención al cultivo y al aprovechamiento de los recursos de los diferentes pisos altitudinales.

Posteriormente, en el Arcaico Tardío, la innovación tecnológica, que representó la red de algodón para los pescadores y el cultivo en pequeñas terrazas, regadas por canales, para las aldeas agrícolas de la sierra, mejoró la economía de estas poblaciones y propició una serie de cambios sociales, mayor productividad y disponibilidad de bienes intercambiables, crecimiento de la población y la expansión de ésta, complejidad creciente en las relaciones sociales de producción y organización de las comunidades para la construcción de obras de interés público, etc. Estos cambios, a nivel del área, aceleraron el desarrollo del conjunto, aunque el beneficio mayor lo tendrían con el tiempo las sociedades costeñas, en particular las de Supe, al efectuar actividades económicas diversificadas y más productivas y al estar mejor ubicadas, en esa época, para el intercambio entre las sociedades costeñas y las del interior. En tal contexto, entre los 2100 y los 1600 años a.C. se dieron las condiciones para la formación del Estado en el valle de Supe, la primera forma de gobierno centralizado sobre un conjunto de centros urbanos.

EL VALLE MEDIO DE SUPE: CONDICIONES DEL ÁREA DE CAPTACIÓN

Por las características del valle medio de Supe, de terrenos llanos en las márgenes del río con terrazas suaves y de poca gradiente, los agricultores no requirieron de una tecnología elaborada ni de extensos trabajos comunales, aplicados a la construcción de extensos canales de riego. Los canales actualmente utilizados son simples desviaciones del río hacia cauces excavados siguiendo el nivel del suelo. Si ellos fueron usados desde entonces no habrían requerido de una gran inversión tec-

nológica y social, bastaría con un grupo de personas para su excavación y mantenimiento anual.

Pero no es el trabajo de irrigación desde el río el necesario para el cultivo durante todo el año, pues éste permanece seco la mayor parte del tiempo, sino el manejo del agua subterránea, que brota a través de diversos manantiales. Las características del valle, con sectores de tierras inundadas en la época de crecida del río pero también en la estación de estío debido a la ubicación superficial de la napa freática, habría presentado condiciones favorables para la ocupación humana. El problema al que se enfrentarían sus habitantes en aquel entonces no habría sido la falta de agua sino su abundancia,; más que trabajos para irrigación se necesitaría de esfuerzo organizado por sectores del valle para desecar las tierras, excavar drenajes y acondicionar los campos de cultivo. Justamente en los sectores del valle donde se cuenta con afloramientos de agua o puquios se construyeron los principales establecimientos de aquella época. En esos lugares, los pobladores actualmente desecan las porciones de tierra necesarias o conducen el agua desde los puquios mediante la excavación de canales de riego.

El acondicionamiento humano de la parte baja y media del valle debió requerir de sus ocupantes una inversión de trabajo organizado no sólo para la desecación sino para la limpieza periódica del bosque ribereño y la habilitación de las tierras.

Cada grupo de familias o comunidad se habría establecido en torno a la extensión de tierras que podía manejar.

En los terrenos pantanosos y en las márgenes del río se aprovechó la copiosa vegetación de monte ribereño, compuesta por numerosas especies que forman un enmarañado bosque, casi impenetrable, constituido, principalmente, por caña brava (*Gynerium sagittatum*), carrizo (*Phragmites australis*), cola de caballo (*Equisetum bogotense*), pájaro bobo (*Tesaria integrifolia*), entre otras, usada para la construcción de sus viviendas o con otros propósitos culinarios y mágico religiosos. En las lagunas recogieron totoras y juncos (*Cyperus sp.*, *Schoenoplectus sp.*) destinadas a la extracción de fibras para la elaboración de cestos, esteras, etc.

En las laderas de las terrazas, por encima del río, talaron los bosques de guarangos (*Acacia macracantha*) y algarrobos (*Prosopis juliflora*), que usaron en la construcción de casas y en la combustión de los fogones.

En las laderas de las estribaciones andinas y arenales desérticos, aledaños a los asentamientos poblados, recolectaron una floreciente vegetación de achupalla o cardo de lomas (*Tillandsia sp.*), empleados en la combustión (véase Anexo 1: *Tabla 1e*); así como los frutos de la pitahaya (*Cactus pitahaya*).



Foto 4. Hoyo donde se depositaron en forma intercalada capas de hojas de sauce (Sector L-14).

El río era fuente para el aprovisionamiento de peces y camarones, en particular durante la época de avenida, en los meses de lluvias en la sierra, entre noviembre y abril, cuando aumentaba considerablemente su caudal y se transformaba en un río torrentoso y amenazador, al punto de escindir el valle e incomunicar a los pobladores de las dos riberas. El resto del año, sin embargo, el lecho estaba mayormente seco o con pequeños estanques cerca de los puquios, los cuales reemplazaban al río, abasteciendo de agua, así como de flora y fauna terrestre o acuática, que habitaba en torno a ellos.

Los pobladores contaron con el clima benigno de la zona, muy parecido al actual, sin las temperaturas extremas de otras regiones, quizás más húmedo y con mayor extensión de lomas, a inferir por la ubicación de algunos poblados, cerca de éstas. Los foráneos, visitantes de Caral, pudieron establecer en la ciudad sus viviendas temporales, mediante la construcción ligera de una estructura de palos de guarango, cubierta con telas.

La mayoría de los establecimientos del Arcaico Tardío en Supe fueron ubicados en las terrazas elevadas y en los conos de deyección secos, alejados de los humedales del fondo del valle y a salvo de las picaduras y las subsecuentes enfermedades.

CARAL Y LA ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD DE SUPE

Caral está ubicado a unos 25 km desde el mar. Sus ocupantes, sin embargo, consumieron grandes cantidades de moluscos, mayormente machas (*Mesodesma donacium*) y Choros (*Choromytilus chorus*) e, igualmente, una ingente cantidad de peces, con predominancia de anchovetas (*Engraulis ringens*) y sardinas (*Sardinops sagax*). La especial preferencia en cuanto al recurso marino, en dos clases de moluscos y en esos peces pequeños, en medio de la abundancia existente en las playas marítimas del área norcentral, indica una intencional selección de productos por parte de los distribuidores o de los consumidores. Al respecto de esta selección, es interesante señalar que, justamente, la machas y la anchoveta vienen siendo todavía objeto de comercialización y se llevan a los pueblos del interior del país.

Por otro lado, el hallazgo esporádico en Caral de otras especies de moluscos (véase *Anexo 1: Tabla 3*) y de especies de peces de tamaño grande (véase *Anexo 1: Tabla 2*), en proporciones significativamente menores, permite inferir que sus pobladores podían tener acceso a una fauna marina más variada y que, sin embargo, hubo un uso preferencial, probablemente impuesto por quienes tenían a su cargo la distribución de aquellas especies, destinadas a una circulación social de mayor ámbito que el de Caral o el valle de Supe.

La abundancia en Caral de esa clase de recurso marino en contraposición a la ausencia de redes o instrumentos de pesca, sugieren la adquisición de tales productos por medio del comercio o intercambio con poblaciones del litoral, tales como las que habitaban por ese tiempo los establecimientos Bandurria o Áspero, ubicados en zona de playa, donde se han recuperado redes y anzuelos.

Es interesante indicar, por otro lado, que éstos y otros asentamientos del litoral se encuentran cerca de lagunas y tierras inundadas con abundante totora, junco y aves. Además de la pesca y la recolecta, estas comunidades aprovecharon las fibras de aquellas plantas y confeccionaron cestos, bolsas, esteras; también las usaron en la construcción de las paredes y techos de sus viviendas. También consumieron aves marinas y trabajaron los huesos como artefactos para diversos usos.

En cuanto a las comunidades del interior, la abundante presencia de semillas de algodón (*Gossypium barbadense*) en Caral se habría debido al especial énfasis que los habitantes del sector medio del valle pusieron en ese cultivo, de gran demanda para la confección de las redes de pesca y ropa. De este modo, el interés mutuo, de los pescadores por los productos cultivados como el algodón y de los agricultores por los recursos del mar, fomentó el intercambio intenso de productos entre pescadores y agricultores; y se fueron tendiendo así, relaciones económicas y culturales entre estos dos grupos ocupacionales del valle de Supe.

La presencia en Caral de choros, que son de playas rocosas, y de machas, de medios arenosos, estaría sugiriendo que esos moluscos eran extraídos de diferentes playas del litoral de Supe o de Huaura, y que Caral era aprovisionado por distintos establecimientos.

En el valle de Supe se cultivaron, asimismo, mates (*Lagenaria siceraria*), usados para el servicio y almacenamiento de alimentos o como flotadores de las redes y embarcaciones de los pescadores.

Entre los productos cultivados, se han identificado en Caral los siguientes: calabaza y zapallo (*Cucurbita sp.*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), camote (*Ipomoea batatas*), guayaba (*Psidium guajava*), paca (Inga feuillei), achira (*Canna edulis*), lúcuma (*Pouteria lucuma*), ají (*Capsicum frutescens*), achira (*Canna edulis*), palillo (*Campomanesia lineatifolia*), achiote (*Bixa cf. orellana*), palta (*Persea americana*), maíz (*Confite chavinense*), etc. (véase Anexo 1: Tabla 1).

De las plantas cultivadas llama la atención, por su abundancia, las semillas de algodón, cuyo cultivo debió concentrar el mayor interés de parte de las comunidades del valle de Supe. Además de este producto, principalmente destinado al comercio con los grupos de pescadores, los cultivadores incluyeron de modo preferencial la producción de zapallo, calabaza, achira, guayaba, camote, frijol y paca. Junto con el pescado y los moluscos, obtenidos por el comercio, esos productos vegetales constituyeron la base de la subsistencia de la población.

De los vegetales hallados, abundan los restos de plantas silvestres, relacionadas con la construcción: carricillos (*Phragmites australis*), guarango (*Prosopis sp.*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), junco (*Schoenoplectus sp.*), totora (*Typha sp.*), pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*) (véase Anexo 1: Tabla 1b). Ellos se emplearon profusamente en la edificación de las paredes y techos de las viviendas; así como en la manufactura de esteras y bolsas, en el caso de la totora y junco. De estas dos plantas últimas se habría propiciado su cultivo en los lugares pantanosos, como ocurre actualmente en al-

gunas comunidades del área, para satisfacer la gran demanda que tuvo su consumo. Otras plantas, como molle (*Schinus molle*), macahuito (*Tecoma stans*), sauce (*Salix humboldtiana*) también se encuentran relacionadas con la actividad de la construcción (véase Anexo 1: Tabla 1d).

Plantas como el sauce, cola de caballo (*Equisetum sp.*) aparecen en contextos rituales (véase Anexo 1: Tabla 1c).

La presencia del maíz es rara. Sólo se encontraron dos ejemplares, asociados a la fases tardías de la ocupación de Caral.

Entre los animales de escasa representatividad recuperados en Caral están: la llama (*Lama guanicoe glama*), guanaco (*Lama guanicoe*), perro (*Canis lupus familiaris*), rata silvestre (familia Muridae), lobo marino (*Otaria byronia*), guanay, cormorán, chuita (*Phalacrocorax sp.*), pelícano (*Pelecanus cf. thagus*), cucullí (*Zenaida sp.*), sapo (*Anura* indet.), pájaro (*Passeriforme* indet.). Ellos pertenecen mayormente a zonas costeras, aunque, en el caso del guanaco, es posible que provenga de alguna zona altoandina (véase Anexo 1: Tabla 4).

IMPORTANCIA DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN EN EL VALLE MEDIO

Actualmente, se puede registrar en el valle medio una serie de caminos, que atraviesa las estribaciones andinas en dirección perpendicular al valle de Supe y conecta a los habitantes de éste con los de valles vecinos. De Era de Pando parte la vía hacia el valle medio y bajo del Pativilca; de Caral y Chupacigarro salen caminos para el valle de Huaura, a la altura de las tierras de Mazo y el litoral de Végueta o del mismo litoral de Supe; de Allpacoto, un establecimiento en la otra margen del río, frente a Caral, sigue el camino que va al Pativilca, Fortaleza o al alto Supe; al asentamiento de Peñico llega una vía de acceso natural desde el valle de Huaura, el sector de Vilcahuaura y su litoral adyacente, y desde allí, parte también el camino a la parte alta del valle de Supe; del vecino de en frente, Huacache, en la otra margen, salen caminos de comunicación con el valle medio y alto del Pativilca.

El valle de Supe es, además, una de las rutas más cortas para tramontar la cordillera y tener acceso a las tierras del alto Huallaga y el alto Marañón. Por otro lado, a través del altiplano de esta área se puede ingresar también a los valles del Fortaleza y Pativilca, así como al Callejón de Huaylas y Conchucos. Estas condiciones geográficas fueron aprovechadas por los habitantes del valle de Supe en cuanto desarrollaron sus fuerzas productivas; el conocimiento y manejo de su territorio les permitió trazar los caminos y extender por ellos sus redes de interacción desde entonces.

Es interesante señalar la complementación natural del valle bajo y medio de Supe con la cuenca alta del río Pativilca: en tanto es extenso aunque muy quebrado el territorio del alto Pativilca, Supe tiene, en cambio, una sierra pequeña y un río dependiente únicamente del régimen pluvial y que, por tanto, tiene agua sólo unos meses en la temporada de lluvias. Asimismo, mientras son escasas las tierras de cultivo en el valle bajo del Pativilca, donde este río discurre casi encajonado en un profundo cauce, sin que se pueda aprovechar suficientemente su abundante caudal, proveniente de los nevados cordilleranos; el valle bajo de Supe, posee una llanura aluvial casi a nivel del río, aunque carente de agua la mayor parte del año. Por ello y por la disposición geográfica de ambas cuencas se ha considerado que la sierra del Pativilca es la del valle de Supe y que la costa de Supe se articula con el valle alto del Pativilca.

Es también importante mencionar que parte del valle bajo de Supe ha sido irrigado por canales derivados del Pativilca desde períodos prehispánicos.

El territorio norcentral, de condiciones geográficas muy variadas, en gran parte hostiles, y contrastadas, pudo ser modificado, articulado y complementado por las sociedades humanas, que tuvieron culturas y desarrollos, igualmente diversos. No obstante, ellas alcanzaron a tener su primera integración interregional en esta época de formación de la civilización peruana, en cuanto los grupos humanos se afirmaron en el proceso productivo, mediante significativos avances tecnológicos y una creciente intervención en la organización social.

FACTORES QUE FAVORECIERON EL PRECOZ DESARROLLO DE LA POBLACIÓN DEL VALLE DE SUPE

La mayoría de los establecimientos del Arcaico Tardío se halla ubicada en relación con tierras vinculadas a humedales. Esta condición habría permitido la habilitación de terrenos para el cultivo por un grupo de linajes, que se asentó en lugares cercanos por encima del valle, sobre terrazas elevadas y en las faldas de los cerros, más apropiados para su defensa y a salvo de la picadura de insectos.



Foto 5. Dos viviendas de élite asociadas a la Pirámide B.

Casi todos los centros urbanos se encuentran en la entrada de las quebradas secas o sobre terrazas aluviales, algo alejados o por encima del valle de Supe pero con acceso al agua subterránea a través de una serie de manantiales o puquios donde, además, se crían peces, juncos y totoraes, aunque el río esté seco en la época de estío. De esas fuentes se extrae el 95% del agua, que se aprovecha para el riego de las chacras. Con el ligero desnivel del cauce del río y abundante agua de subsuelo, los habitantes del valle de Supe no habrían requerido de avanzados conocimientos de tecnología hidráulica; la habilitación de tierras pasaba por el trabajo organizado de un grupo de personas para el desecamiento o drenaje de las tierras, la construcción de bordos delimitadores de los terrenos cultivados y el control del avance del monte ribereño.

Por otro lado, es justamente en la zona inferior del valle, que concentra a los más extensos y monumentales centros urbanos, donde parten las vías de comunicación a los valles costeros vecinos, y debió ser ésta la condición geográfica que facilitó el aprovechamiento de los excedentes producidos en los otros valles. También, esa zona se halla en medio de las otras ecozonas diferenciadas del valle y, desde ella, la distancia más corta favorecería el intercambio interno de bienes, en particular, entre los establecimientos productores de algodón y otros productos cultivados y de pescadores de anchovetas y extractores de moluscos del litoral.

Los centros urbanos de Peñico y Huacache, asimismo, los más destacados del sector medio superior del valle, ubicados en las márgenes izquierda y derecha, respectivamente, se encuentran en lugares estratégicos para las vinculaciones con poblaciones vecinas: Peñico con las del valle de Huaura y la parte alta de Supe; Huacache con el valle de Pativilca y la parte media de Supe.

IMPORTANCIA DEL COMERCIO

Una vez lograda la mayor productividad, tanto en las sociedades del litoral por las mejoras en las técnicas de extracción, como en las poblaciones del interior, mediante la habilitación de tierras para el cultivo, se diferenciaron a nivel del valle de Supe dos grupos ocupacionales especializados,

claramente definidos: Los pescadores y los agricultores.

Esta temprana especialización ocupacional fomentó el intercambio intenso de productos entre pescadores y agricultores de Supe, lo que dinamizó la economía de la sociedad en general, y sentó las bases para su precoz desarrollo sociopolítico.

En ese contexto -conforme se acentuaban las distinciones sociales internas, con el acceso diferenciado a los beneficios del proceso productivo, y se configuraba una élite con privilegios- se extendieron las redes del intercambio con sociedades de otras regiones y áreas, que habían logrado, igualmente, un excedente productivo. En Caral se ha recuperado vegetales como achiote (*Bixa orellana*), palillo (*Campomanesia lineatifolia*), semilla de huayruru (*Ormosia sp.*) y tutumo (*Crescentia cujete*); así como la concha del caracol *Megalobulimus* (familia *Megalobulimidae*), productos todos oriundos de la región de selva (en el caso del caracol su hábitat comprende desde la selva alta hasta la llanura amazónica). Venía, asimismo, de la sierra la madera denominada lloque (*Kageneckia lanceolata*), con la cual se hicieron palos cavadores y bastones. Asimismo, se han recuperado conchas de *spondylus* del área septentrional.

HETEROGENEIDAD SOCIAL VERSUS INTEGRACIÓN CULTURAL Y POLÍTICA

Cada centro urbano, de los 18 identificados en el valle de Supe (véase artículo, en este volumen), muestra cierta diversidad morfológica en los tipos constructivos, lo que sugiere el desarrollo en ellos de diversas funciones, de carácter público y privado, cuya complejidad estuvo en relación con la posición que tuvo dentro del sistema social jerarquizado. Hemos planteado la hipótesis que cada centro urbano fue el asiento de una comunidad, conformada ésta por varios linajes y dirigida por un consejo de gestores, integrado por las cabezas o representantes de tales linajes. En la primera etapa de su formación cada comunidad o pachaca habilitó sus tierras de cultivo y desarrolló sus actividades económicas, administrativas, religiosas de modo autogestionario y sus miembros se identificaban por su propia huaca o

mallqui. Cada centro urbano tuvo su territorio de producción, su gobierno, sus actividades políticas y religiosas de ámbito local (Shady, 1999d).

Posteriormente, con la formación del Estado, esas comunidades, representadas por su «principal» fueron integradas en una esfera socioeconómica mayor, bajo un gobierno estatal centralizado, asentado en la zona capital de Caral, que integró a todos los centros urbanos del valle. Este gobierno estatal habría reproducido mitos, dioses y símbolos como parte de la ideología que reforzara la integración social y justificara su existencia. Por la evidencia obtenida en Supe, no estamos de acuerdo con la hipótesis formulada por algunos investigadores (Kolata, 1997: 245-254) respecto a que los pequeños curacazgos y señoríos en los Andes Centrales se formaron después de la crisis y ruptura de los Estados andinos. Planteamos que ellos se configuraron en los orígenes de la civilización, como forma de organización social básica.

Con el paso del tiempo y los cambios que se produjeron en las esferas de poder a través de la historia peruana, estas comunidades fueron articuladas de una u otra forma al Estado unitario, pero su estructura social permaneció sin mayores alteraciones. Esta estructura social básica, característica de las sociedades andinas, puede ser identificada aún hasta nuestros días. Heterogeneidad sociocultural e integración política, dos polos que pueden explicar la complejidad del Perú: la particularidad expresada en un país pluricultural y multilingüe, con diversas creencias, religiones; pero también la unidad consolidada por los varios procesos estatales nacionales, de larga data, y la huella dejada por sus respectivas ideologías, como puede apreciarse entre otras manifestaciones, en los dioses panandinos que desde Supe reaparecen en Chavín, Tiahuanaco e Inca, etc. Tradición bipolar milenaria que, quizás subyace y explica el desinterés de la población peruana de hoy por los acontecimientos de la esfera gubernamental nacional.

NUEVO APORTE DE CARAL-SUPE AL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DEL PERÚ

Tradicionalmente, se aceptaba que, en el proceso cultural de las sociedades del centro y norte del

Perú, el período Arcaico Tardío comenzaba hacia los 3000 años a.C., con la identificación de establecimientos que mostraban construcciones públicas de magnitud reducida, atribuidos, asimismo, a pequeñas jefaturas. Se mencionaban sitios representativos como Huaca Prieta y Áspero. Sin embargo, cuando los establecimientos presentaban mayores dimensiones y obras arquitectónicas destacadas, como El Paraíso, la tendencia era interpretarlos como pertenecientes al período siguiente, Formativo, aun cuando estuviera ausente la cerámica; se le añadía, entonces, la calificación de alfareros. Con esta posición, sitios como El Paraíso, Salinas de Chao y, posiblemente los centros urbanos de Supe, en lugar de ser considerados como exponentes de un desarrollo civilizatorio precoz en el Perú y América, fueron asumidos como rezagados, en comparación con otros establecimientos del Formativo que ya habían producido alfarería. Este habría sido el motivo por el cual los varios centros urbanos de Supe con arquitectura monumental pero sin alfarería quedaron sin atención, a pesar de su cercanía a Lima.

El período Formativo Temprano, que se iniciaría a los 1600 años a.C. había sido caracterizado por la construcción de centros ceremoniales monumentales en los valles de la costa, bajo la conducción de Estados teocráticos. Al respecto, el valle de Casma fue sugerido como la sede de uno de los más antiguos exponentes de la forma de gobierno estatal en el país (Pozorski, 1987).

Hoy conocemos por los resultados de las investigaciones realizadas en el valle de Supe, y en Caral en particular (Shady, 1997, 1999a y b) que en ese valle, y posiblemente en otros del área norcentral, a partir de los 2500 años a. C. se construyó un conjunto de centros urbanos con arquitectura pública; y que éstos habrían compartido una serie de patrones culturales, como resultado de una progresiva integración cultural, económica y política. Entre los 2100 y 1600 años a.C. la élite política de Supe había logrado movilizar la fuerza de trabajo organizada de múltiples comunidades del área para la edificación de ingentes obras públicas, en algunos casos monumentales, en sus varios establecimientos y, en particular en torno a la zona capital.

En correspondencia con la dinámica desarrollada por las poblaciones de Supe y del área norcentral, este espacio se convirtió en el escenario de la primera integración económica y cultural que hubo en el Perú, a nivel interregional. Un conjunto de rasgos culturales, expresados en la arquitectura de los establecimientos, en la iconografía y en los rituales religiosos, fue compartido por las sociedades ubicadas en el territorio comprendido entre los ríos Chicama y Chillón, la cuenca del río Santa y sus tributarios, el alto Huallaga y el alto Marañón.

Este fenómeno de integración socioeconómica, cultural y política tuvo como eje central a la organización estatal, que se formó en el valle de Supe.

Con el avance de las investigaciones arqueológicas sobre el proceso cultural de Supe y de Caral, se hace evidente que la forma de vida en centros urbanos, el origen de la civilización y la formación del Estado se dio precozmente en el área norcentral. La historia del desarrollo civilizatorio del Perú retrocede en por lo menos mil años, a un tiempo casi equiparable con los focos de civilización más antiguos del mundo.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

* El Estado prístino se formó en el período Arcaico Tardío, entre los 2100 y 1600 años a.C. en el valle de Supe, sobre la base de un conjunto de comunidades establecidas en centros urbanos. Este proceso se dio en Supe, ubicado en el área norcentral del Perú, donde se habían desarrollado procesos de neolitización diferentes desde los 8000 años a.C., en las varias regiones que la integran: litoral costero, valles interandinos y vertientes orientales. Como resultado de tal proceso milenario habían en el área culturas regionales distintas.

* El desarrollo de las fuerzas productivas debido a un conjunto de innovaciones tecnológicas, cultivo en terrazas y canales de riego en los valles andinos; y redes de algodón para la pesca en escala grande, generó la disponibilidad de excedentes de producción en las poblaciones del área.

* La capacidad económica de los pescadores fomentó el crecimiento poblacional, así como el poblamiento y cultivo en el valle de Supe.

* La demanda de algodón para la confección de redes y la provisión de este producto por los agricultores del valle, a la par que éstos adquirirían peces y moluscos, promovió la interdependencia económica ocupacional. Se formó así la primera integración socioeconómica intraregional, entre pescadores y agricultores, que intercambiaban anchovetas, sardinas y moluscos por algodón, mates, zapallos, frijoles y camotes.

* El crecimiento productivo y la complejidad creciente en la organización social de los centros poblados pesqueros y agrícolas creó las condiciones para la interacción entre las sociedades regionales del área norcentral y ésta estimuló la formación del Estado y el desarrollo de la civilización.

* La confluencia de varios factores explican la formación del Estado prístino de Supe: el autodinamismo de las sociedades del área norcentral del Perú, con culturas distintivas; el desarrollo de las fuerzas productivas, alcanzado por las comunidades de esa área, asentadas en la costa y la sierra, que disponían de excedentes productivos, la ubicación estratégica que tiene Supe dentro del área para el intercambio interregional; la temprana especialización ocupacional de las comunidades de Supe, su integración socioeconómica y la consecuente mayor productividad económica de la sociedad de Supe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRD, Junius, J. HYSLOP y M. SKINNER
1985 «The Pre-ceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama valley, Peru». En *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*. New York.
- BONNIER, Elisabeth
1997 «Pre-ceramic Architecture in the Andes: the Mito Tradition». En *Archaeological Peruana* 2, editado por E. Bonnier y H. Bischof, pp. 121-144. SAPA. Reiss-Museum Mannheim.

- BONNIER, Elisabeth y Catherine ROZENBERG
 1988 «Del Santuario al Caserío. Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes Centrales». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 17 (2), pp. 23-40. Lima.
- BURGER, Richard y Lucy SALAZAR-BURGER
 1980 «Ritual and Religión at Huaricoto». En *Archaeology* 33 (6), pp. 26-32. New York.
- 1985 «The Early Ceremonial Center of Huaricoto». En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por Christopher B. Donnan. A Conference at Dumbarton 982, pp. 111-138. Washington D.C.
- DILLEHAY, T. *et al.*
 1989 «Early Preceramic public and residential sites on the forested slope of the Western Andes, Northen Peru». En *American Antiquity* 54(4), pp. 733-758.
- ENGEL, Frederic
 1963 «A preceramic settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1». *American Philological Society* 53 (3).
- GRIEDER, Terence *et al.*
 1988 *La Galgada, Peru: A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- IZUMI, Seiichi y Kazuo TERADA
 1972 *Excavations at Kotosh, Peru, 1963 y 1966. Andes 4*. Tokyo: The University of Tokyo Press.
- IZUMI, Seiichi y Toshihiko SONO
 1963 *Excavations at Kotosh, Peru. University of Tokyo Expedition, 1960. Andes 2*. Tokyo: Kadokawa Publishing Co.
- IZUMI, Seiichi *et al.*
 1972 *Excavations at Shillacoto, Hudnuco, Perú*. The University Museum. Bulletin 3. The University of Tokyo, Tokyo.
- LAVALLE, D. *et al.*
 1985 *Telarmachay, Chasseurs et Pasteurs Préhistoriques des Andes*. Paris Intitut Français d'Études Andines, Editions Recherche sur les Civilisations.
- POZORSKI, Sheila y Thomas POZORSKI
 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa : University of Iowa Press.
- RICK, John
 1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*. New York: Academic Press.
- QUILTER, Jeffrey
 1989 *Life and Death at Paloma. Society and Mortuary Practices in Preceramic Peruvian Village*. Iowa: University of Iowa Press.
- SHADY, Ruth
 1993 «Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales». En *Revista Andina* N° 21, Cusco.
- 1995 «La Neolitización en los Andes Centrales y los Orígenes del Sedentarismo, la Domesticación y la Distinción Social». En *Saguntum*, N° 28. España: Universidad de Valencia.
- 1997 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los Albores de la Civilización en el Perú*. Lima: U.N.M.S.M.
- 1999a *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe*. Lima: MAA-UNMSM.
- 1999b «La Religión como una Forma de Cohesión Social y Manejo Político en los Albores de la Civilización en el Perú». En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, Año 2, N° 9.
- 1999c «Flautas de Caral el Conjunto Musical Más Antiguo de América». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, Año 2, N° 10.
- 1999d «El Sustento Económico del Surgimiento de la Civilización en el Perú». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 2, N° 11, Lima, pp 2-4.

ANEXOS

ANEXO 1

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO ALIMENTICIO	PORCENTAJE (%)
Achira	<i>Canna edulis</i>	Cannaceae	1	0.02
Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Fabaceae	19	0.40
Pacae	<i>Inga fruillei</i>	Fabaceae	1563	32.78
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>	Myrtaceae	3025	63.44
Palillo	<i>Campomanesia linearifolia</i>	Myrtaceae	41	0.86
Palta	<i>Persea americana</i>	Lauraceae	1	0.02
Camote	<i>Ipomoea batatas</i>	Convolvulaceae	1	0.02
Maíz	<i>Zea mays</i>	Poaceae	2	0.04
Lúcuma	<i>Pouteria lucuma</i>	Sapotaceae	10	0.21
Ají	<i>Capsicum frutescens</i>	Solanaceae	2	0.04
Calabaza, zapallo	<i>Cucurbita sp.</i>	Cucurbitaceae	103	2.16
TOTAL			4768	99.99

Tabla 1a. Plantas de uso alimenticio identificadas en Caral-Supe.

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO CONSTRUCCIÓN	PORCENTAJE (%)
Molle	<i>Schinus molle</i>	Anacardiaceae	2	0.47
Guarango	<i>Prosopis sp.</i>	Fabaceae	1	0.23
Caña brava	<i>Gynerium sagittatum</i>	Poaceae	280	65.73
Calaverita	<i>Anthehora hermaphrodita</i>	Poaceae	37	8.69
Sauce	<i>Salix humboldtiana</i>	Salicaceae	10	2.35
Carrizo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	23	5.40
Carricillo	<i>Phragmites australis</i>	Poaceae	65	15.26
Pájaro bobo	<i>Tessaria integrifolia</i>	Asteraceae	6	1.41
Gramma		Poaceae	2	0.50
TOTAL			426	100

Tabla 1b. Plantas usadas para la construcción, que han sido identificadas en Caral-Supe.

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO RITUAL	PORCENTAJE (%)
Achiote	<i>Bixa orellana</i>	Bixaceae	112	72.26
Cola de caballo	<i>Equisetum sp.</i>	Equisetaceae	42	27.10
Huayruro	<i>Ormosia sp.</i>	Fabaceae	1	0.65
TOTAL			155	100.00

Tabla 1c. Plantas de uso ritual identificadas en Caral-Supe.

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO INDUSTRIAL	PORCENTAJE (%)
Algodón	<i>Gossypium barbadense</i>	Malvaceae	2142	80.56
Junco	<i>Schoenoplectus sp.</i>	Cyperaceae	100	3.76
Tutumo	<i>Crescentia cujete</i>	Bignoniaceae	7	0.26
Mate	<i>Lagenaria siceraria</i>	Cucurbitaceae	408	15.34
Lloque	<i>Kageneckia lanceolata</i>	Rosaceae	1	0.04
Huarumo o macahuito	<i>Tecoma cf. Sambucifolia</i>	Bignoniaceae	1	0.04
TOTAL			2659	100

Tabla 1d. Plantas de uso industrial identificadas en Caral-Supe.

NOMBRE COMÚN	TAXA	FAMILIA	USO COMBUSTIBLE	PORCENTAJE (%)
Cardo de lomas, achupalla	<i>Tillandsia sp.</i>	Bromeliaceae	94	100
TOTAL			94	100

Tabla 1e. Plantas usadas como combustible identificadas en Caral-Supe.

CLASE	ESPECIES NO DETERMINADAS	PORCENTAJE (%)
Dicotiledónea	1350	99.26
Monocotiledónea	10	0.74
TOTAL	1360	100

Tabla 1f. Plantas halladas en Caral-Supe que aún no han sido identificadas.

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	NISP	PORCENTAJE (%)
Anchoveta	<i>Engraulis ringens</i>	21429	74.07
Sardina	<i>Sardinops sagax</i>	7419	25.64
Lorna	<i>Sciaena deliciosa</i>	63	0.22
Jurel	<i>Trachurus murphyi</i>	07	0.02
Bagre	<i>Galeichthys peruvianus</i>	05	0.02
Corvina	<i>Cilus gilberti</i>	03	0.01
Tollo	<i>Mustelus sp.</i>	01	0.003
Róbalo	<i>Sciaena starksii o wienri</i>	01	0.003
Bonito	<i>Sarda chiliensis</i>	01	0.003
Pejerrey	<i>Odonthestes regia</i>	01	0.003
TOTAL		28930	99.99

Tabla 2. Especies ictiológicas identificadas en Caral-Supe.

ESPECIES	NMI	%	RANGO
Bivalvos marinos			
<i>Choromytilus chorus</i>	1326	41.26	1
<i>Mesodesma donacium</i>	879	27.35	2
<i>Semimytilus algosus</i>	138	4.29	4
<i>Perumytilus purpuratus</i>	29	0.90	10
<i>Aulacomya ater</i>	52	1.61	7
<i>Argopecten purpuratus</i>	1	0.03	20
<i>Semele sp.</i>	11	0.34	14
<i>Eurhomalea rufa</i>	33	1.02	9
<i>Mulinia edulis</i>	37	1.15	8
<i>Petricola sp.</i>	4	0.12	17
<i>Donax obesulus</i>	122	3.79	5
<i>Protothaca thaca</i>	16	0.49	12
Familia Mytilidae	29	0.90	10
Bivalvo no identificado	1	0.03	20
Gasterópodos marinos			
<i>Concholepas concholepas</i>	27	0.84	11
<i>Crepipatella sp.</i>	332	10.33	3
<i>Nassarius sp.</i>	14	0.43	13
<i>Prisogaster niger</i>	5	0.15	16
<i>Thais sp.</i>	2	0.06	19
<i>Tegula atra</i>	1	0.03	20
<i>Tegula euryomphalum</i>	1	0.03	20
<i>Tegula sp.</i>	3	0.09	18
<i>Mitrella sp.</i>	1	0.03	20
<i>Xanthochorus buxea</i>	8	0.24	15
<i>Fissurella sp.</i>	1	0.03	20
<i>Oliva peruviana</i>	1	0.03	20
<i>Polinices sp.</i>	2	0.06	19
<i>Littorina sp.</i>	2	0.06	19
<i>Crassilabrum crassilabrum</i>	1	0.03	20
Gasterópodo no identificado	1	0.03	20
Gasterópodos terrestres			
<i>Scutalus sp.</i>	119	3.70	6
<i>Bostrix sp.</i>	11	0.34	14
Gasterópodo dulceacuícola			
<i>Helisoma sp.</i>	3	0.09	18
Crustáceo	2	0.34	19
Crustáceo marino no identificado			
TOTAL	3213	100	

Tabla 3. Información cuantitativa de los moluscos, crustáceos y equinodermos del Sector A de Caral.

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	NÚMERO DE ESPECÍMENES	PORCENTAJE (%)
Llama	<i>Lama guanicoe glama</i>	5	12.5
Guanaco	<i>Lama guanicoe</i>	1	2.5
Perro	<i>Canis lupus familiaris</i>	3	7.5
Rata silvestre	<i>Muridae</i> indet.	6	15.0
Lobo marino chusco	<i>Otaria byronia</i>	2	5.0
Guanay	<i>Phalacrocorax bougainvillii</i>	4	10.0
Guanay, cormorán, chuita	<i>Phalacrocorax sp.</i>	10	25.0
Pelícano	<i>Pelecanus thagus</i>	2	5.0
Cuculí, paloma silvestre	<i>Zenaida sp.</i>	1	2.5
Pájaro, ave canora	<i>Paseriforme</i> indet.	3	7.5
Sapo	<i>Anura</i> indet.	3	7.5
TOTAL		40	100.0

Tabla 4. Otros animales de menor representatividad en Caral-Supe.